



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/22236
15 de febrero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 14 DE FEBRERO DE 1991 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
MAURITANIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de informarle de que, dado que no hemos obtenido una respuesta favorable del Consejo a la solicitud que le formulamos el 23 de enero de 1991, en el marco de lo solicitado por los Estados miembros de la Unión Árabe del Magreb, a fin de que se convocara una reunión oficial y pública del Consejo de Seguridad para examinar la grave situación en el Golfo Árabe, desearíamos transmitir al Consejo el texto de la declaración que habríamos formulado ante el Consejo si éste hubiera accedido a celebrar la reunión pública solicitada.

Le agradecería que dispusiera la distribución del texto de esa declaración como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohamedou OULD MOHAMED MAHMOUD
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

[Original: árabe y francés]

Señor Presidente:

Desearía expresarle ante todo mis más calurosas felicitaciones con ocasión de ocupar usted la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de febrero de 1991.

Mi delegación está convencida de que la seriedad y la credibilidad de su país, Zimbabwe, así como sus cualidades personales, aseguran que su Presidencia del Consejo de Seguridad tendrá muchas posibilidades de alcanzar objetivos importantes.

Expresamos nuestra apreciación a su predecesor, el Embajador Bagbeni Adeito Nzengeya, por la manera esclarecida en que ha conducido los trabajos del Consejo el mes pasado.

Señor Presidente, señores miembros del Consejo:

Pese a las declaraciones de los oradores que me han precedido y pese a todo lo que se ha escrito sobre la nueva crisis del Golfo después de su estallido el 2 de agosto de 1990, es mucho lo que queda por decir y por escribir sobre esta tragedia y, sobre todo, sobre lo que se ha omitido hacer en los últimos meses para evitarla y preservar la paz. No obstante, debido a la gravedad de la situación creada, como es de público conocimiento, por el desencadenamiento en la noche del 16 a 17 de enero de una guerra contra el pueblo iraquí por parte de varios Estados Miembros y por el eclipse general de la diplomacia a partir de esa fecha - gravedad que no da lugar a los discursos -, mi declaración será breve, teniendo en cuenta que mi país se adhiere a lo manifestado por el representante de la Jamahiriya Árabe Libia, quien ha participado en este debate en nombre de los Estados miembros de la Unión Árabe del Magreb.

Señor Presidente:

Pese a los múltiples y considerables perjuicios causados por el embargo a la economía y la vida del pueblo mauritano y pese a que las pérdidas causadas por la crisis del Golfo se producen en momentos en que mi país es objeto de una muy injusta campaña en los medios de difusión, desde el comienzo de estos dolorosos acontecimientos la República Islámica de Mauritania ha adoptado una posición sacrificada, a favor de un arreglo pacífico, de conformidad con los principios y las normas de las organizaciones a las que pertenece. Dentro de este espíritu, mi país ha propugnado una solución árabe y negociada a este conflicto, al abrigo de toda injerencia extranjera; asimismo, ha rechazado la ocupación de Kuwait por parte del Iraq y aplica las disposiciones de la resolución 661 (1990) del Consejo de Seguridad.

A partir del momento en que el conflicto pasó a ser particularmente peligroso y a través del portavoz del Gobierno, Mauritania ha desaprobado la evolución de la situación y ha solicitado el cese de las hostilidades, con miras a la creación de una atmósfera conducente a una solución pacífica de todos los problemas de la región. El 31 de enero de 1991, en un segundo llamamiento para que se pusiera fin

a las hostilidades dirigido a ese augusto órgano, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores declaró que las operaciones militares parecían encaminadas a destruir las bases humanas y materiales del Iraq. El Ministro resumió las consecuencias de esa empresa de destrucción masiva y destacó que las matanzas de poblaciones civiles son, como mínimo, contrarias a las normas de la democracia, de la legitimidad internacional y del respeto a los derechos humanos.

Señor Presidente:

El Iraq, Estado soberano y Miembro de nuestra Organización, es objeto desde hace un mes de incesantes ataques perpetrados por las fuerzas aéreas, marítimas y terrestres de la coalición. En opinión de todo el mundo, las operaciones militares que estamos presenciando exceden en gran medida los objetivos de las resoluciones de las Naciones Unidas. Aparentemente, esas operaciones militares tienen el propósito de aniquilar la capacidad militar iraquí y las posibilidades humanas y económicas de todo un pueblo.

Sea como fuere, es preciso admitir que la amplitud de esas operaciones carece de precedentes y lo propio ocurre con las matanzas, que son contrarias a todos los principios humanitarios y, por ende, a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, a las enseñanzas de la Biblia y del Corán. El diluvio de bombas que cae sobre el pueblo iraquí es simplemente inimaginable. En algunas oportunidades, la capital del Iraq ha sido bombardeada cada dos minutos. Las fuerzas aéreas aliadas habrían efectuado más de 71.000 incursiones en un mes. En un lapso de 48 horas, se habrían lanzado sobre el Iraq 40.000 toneladas de bombas. Solamente el 17 de enero, se habían lanzado sobre Bagdad explosivos equivalentes a los que explotaron sobre Hiroshima; a partir de esa fecha, cada día se repite un bombardeo de la misma magnitud, mediante incursiones incesantes. En nuestra época, esas acciones son anacrónicas e inadmisibles.

El rechazo de toda solución árabe a la crisis del Golfo, así como el rechazo de varios planes para un arreglo pacífico de la situación, sumados a una intervención militar basada en medios electrónicos contra un país en desarrollo, inspiran graves inquietudes acerca de la naturaleza del orden instaurado después de la guerra fría y, asimismo, respecto del porvenir de las Naciones Unidas.

En ese contexto, es muy lamentable comprobar que la Carta de las Naciones Unidas y el reglamento interno del Consejo han quedado congelados a partir del lanzamiento de las hostilidades y que se ha desoído a un grupo de Estados Miembros que los días 23, 24, 25 y 28 de enero solicitaron reiteradamente la convocación de una reunión urgente, en momentos en que la paz y la seguridad del mundo están gravemente amenazadas.

En vista de esa guerra destructiva y de ese desconocimiento de las normas, ¿no es sorprendente que en la actualidad la comunidad internacional, en particular, esté silenciosa? Esas hostilidades en vísperas del tercer milenio, ¿no han de reavivar inútilmente las pesadillas y las frustraciones acumuladas durante las guerras precedentes?

Se plantean muchos interrogantes nuevos que quedan sin respuesta, sobre todo después de la destrucción ciega, sin respetar los lugares sagrados, ni los monumentos históricos, ni los emplazamientos arqueológicos, ni tampoco los refugios de poblaciones civiles.

Los centenares de víctimas del bombardeo del refugio en el barrio Al-Amiriya de Bagdad han caído a consecuencia de un crimen repugnante, que lamentablemente suscitará sentimientos de odio y venganza.

Acude a mi mente en este momento la Constitución de otra organización, en la que se afirma que "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Estamos convencidos de que no se han agotado todos los medios de evitar la guerra y esperamos ahora que la reaparición de las Naciones Unidas, cuya pasividad a partir del estallido de la guerra plantea muchos interrogantes e inquietudes, será un momento oportuno para circunscribir el conflicto dentro de los límites fijados por el Consejo, y dominar la crisis a fin de poner fin a la tragedia que significaría la continuación de los enfrentamientos.

No es necesario reiterar que la fuerza jamás ha sido un medio adecuado, y mucho menos civilizado, para el arreglo de las controversias, y que el diálogo y la diplomacia son los únicos medios para solucionar los conflictos.

La iniciativa de los países del Magreb se basa en esta lógica. Tiene el propósito de posibilitar que el Consejo sustituya las operaciones militares por actividades diplomáticas e impida que la humanidad se sumerja en una guerra devastadora y aventurera.

Cierto es, Señor Presidente, que los intereses vitales de todos los Estados sin excepción y que la ética de las Naciones Unidas, que es lógicamente la conciencia de la humanidad y la instancia esencial de que ésta dispone para llegar a la comprensión internacional, la justicia y la paz, exigen el cese de las hostilidades. Si logramos, cuando aún estamos a tiempo, restaurar una atmósfera propicia para el diálogo y la concertación, ello constituiría una garantía honorable y responsable respecto del porvenir de las Naciones Unidas. Cualquier otra actitud crearía indudablemente un triste resultado en una era que se consideró progresista, y sería injusta para con las futuras generaciones y objeto de condena por la historia.

Sea como fuere, sería sumamente lamentable e impropio descuidar el futuro de las relaciones multinacionales y sería preciso abstenerse de toda acción susceptible de profundizar las divergencias entre el Norte y el Sur o de conducir a una nueva humillación del mundo árabe y musulmán.

Al respecto, sería erróneo continuar ignorando la civilización, la historia y la fe y los valores sagrados de pueblos pacíficos para los cuales el honor y la dignidad tienen primacía absoluta.

Señor Presidente:

En estas circunstancias excepcionalmente graves, la República Islámica de Mauritania, que ha rechazado la ocupación de Kuwait por parte del Iraq, y que es un país que respeta el honor y el derecho y para el cual todas las guerras deshonran al género humano, se asocia plenamente a todos los llamamientos formulados en todo el mundo para solicitar al Consejo de Seguridad que asuma cabalmente sus responsabilidades y haga detener el enfrentamiento, a fin de dar una oportunidad a las soluciones políticas. Mauritania estima que, con miras al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, deben hacerse esfuerzos de todo tipo para llegar al cese inmediato de las hostilidades contra el Iraq iniciadas el 16 de enero. Exigimos que termine cuanto antes este horror, que tiene consecuencias espantosas en todos los aspectos y para todos los países.

Señor Presidente:

En estas jornadas difíciles en que los elementos más valiosos de nuestro patrimonio están amenazados por doquier, es sumamente apropiado que antes de que el conflicto llegue a ser ingobernable, el Consejo despliegue nuevos esfuerzos encaminados al arreglo de la crisis por medios pacíficos y adopte medidas eficaces contra el deterioro de la situación en la región del Cercano Oriente, así como en el resto del mundo, donde reina una atmósfera de tensión.

En este momento crucial en que la paz está amenazada por tantos peligros, es importante que las Naciones Unidas, responsables de la seguridad universal, desempeñen el papel que les incumbe y propulsen con empeño y constancia las iniciativas más importantes para todos los pueblos, las que distinguen y honran a la Carta de las Naciones Unidas, es decir, las conducentes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Con respecto a la búsqueda de una solución política al problema central, el conflicto entre israelíes y árabes, así como la salvaguardia de la distensión que había comenzado a producirse a comienzos de 1990, es preciso que el Consejo adopte las medidas necesarias para poner fin a la inmigración masiva de judíos soviéticos a Palestina, así como para que se celebre cuanto antes la conferencia de paz a la que aspira la comunidad internacional desde hace tantos años.

Muchas gracias.
